

LA PEÑA FEMENINA DE JULIO ROBLES

ESTAS cosas no pasan más que en Ciudad Rodrigo, donde si alguien se decidiera a escribir un libro sobre personajes pintorescos, encontraría ejemplares humanos de un interés desconcertante. Para empezar, el pueblo está «gobernado» por un alcalde que vive en Salamanca. No es vecino mas que en los papeles del censo, pero, en cambio, atesora, como único mérito, su condición de ex combatiente y su agradecida fidelidad a los sustanciosos pluriempleos que le proporcionó el antiguo Régimen. Pero da lo mismo. El hermoso pueblo, con problemas tan graves como estar sin agua meses enteros, estando a orillas de un río espléndido, se gobierna tan ricamente a su aire, y cada día ocurren lances originales, más propios de una jaca-randosa e imaginativa ciudad andaluza que de un sobrio burgo castellano. En el orden taurino también pasan cosas apasionantes, porque Ciudad Rodrigo, corazón de un importante núcleo de ganaderías bravas, mantiene una afición viva, con dos tertulias diarias, donde se siguen de cerca los incidentes de la fiesta. Sin contar una tertulia de ganaderos que se reúne a cualquier hora en el bar Cruce, y otra comarcal donde los hombres del campo hablan todos los martes, en el tradicional café de El Porvenir. Pero lo más curioso es que, teniendo Salamanca varios toreros de postín, los que más ruido arman son los de la Peña Manzanares. Resulta que Julio Robles está todos los días en el pueblo. Pero la Peña se la hicieron al torero de Alicante. Porque Chema el de «el Rodeo» siente una adoración profunda por Manzanares, y un día se encontró a treinta amigos que necesitaban una disculpa para viajar y comer. Desde entonces la Peña marcha divinamente. Cenas, meriendas, conferencias. Nunca se habló tanto de toros en Ciudad Rodrigo como ahora. Y eso salimos ganando. Fientas y comilonas al campo cuando el tiempo lo permite. Hace poco tenían organizada una en la finca de «El Raboso», pero el astuto ganadero, al enterarse que el torero no iba a asistir, los dejó colgados la víspera y se quedaron con la merienda preparada y sin vacas. Menos mal que un amigo los sacó del apuro, y fui testigo del día que pasaron; hartos de cordero asado y de vino, torearon todos, y algunos muy bien. Pero dentro de un clima sano, sin una sola nota discordante. Aunque lo de Manzanares, sea una cosa sentimental de Chema, la Peña funciona que es un primor.

Pero héteme aquí que las novias, mujeres, suegras y allegadas femeninas de los socios, al ver lo abandonadas que quedaban mientras los tunantes se iban a Madrid, Palencia, Valladolid y donde les viene en gana con la disculpa de prestarle apoyo moral al torero, han tenido una reacción muy actual, muy reivindicativa de los supuestos derechos del mal llamado sexo débil: fundar otra Peña para ellas solitas. Y la primera gestión fue buscar como dirigente a la propia mujer del presidente de los de Manzanares. Así ha nacido la Peña Julio Robles. Ya tiene local propio. Nada de andar de prestado en el bar de un amigo, como los hombres. Ellas han garantizado su independencia, con un domicilio privado, donde no tienen acceso los hombres.

Ellas estaban ya un poco hartas de ver

Un movimiento de liberación de la mujer castellana

salir a los hombres hacia sabe Dios dónde y verlos volver destrozaditos por la resaca. Así que hicieron la asamblea de fundadoras y, de momento, superaron en número a los de Manzanares. Y salió de presidenta Patri Salicio, mujer de impresionante trapío, sin más defecto que su acrisolada honestidad. O sea, que lo de la liberación taurina de la mujer mirobrigense está «dentro de un orden», que otorga cierta tranquilidad a novios y maridos. Las escenas pasadas se van a repetir, ¡pero al revés! Así, cuando en las horas de mayor trabajo Chema abandonaba el restaurante, dejando a su mujer esclavizada en la cocina, se va a dar el caso de que la mujer salga triunfalmente del establecimiento vestida de punta en blanco. Y, ante el estupor del marido, le responde: «Me voy a la reunión de la Peña.»

Como era de esperar, esta situación ha creado cierto estado de inquietud hasta en los maridos y novios más liberales. Pero las mujeres ya tienen legalizada su sociedad, y además las respalda la aguerrida Choni Alaejos, que el pasado carnaval fue víctima de una espectacular cogida por uno de los toros del encierro. Dándose el caso peregrino de que el toro resultó muerto en el lance, mientras el pueblo coreaba por las calles el desenlace: «Choni, viva; el toro, muerto.»

Al paso que va Ciudad Rodrigo, las secciones taurinas más responsables de los más importantes periódicos van a tener que montar allí una corresponsalia en toda regla, porque además ya está en marcha algo original: por primera vez en la historia se va a montar una corrida de concurso entre las ganaderías del segundo grupo. Pero al estilo de Jerez. Es decir, sin que pueda participar ningún ganadero que no sea del pueblo, y para no andar presionando a los jurados para darle el premio al que más convenga, han decidido que el jurado esté compuesto exclusivamente por los seis ganaderos que se disputen el premio. Y es posible que las deliberaciones de tan singular jurado se televisen en directo para darle un ejemplo al mundo de la llamada democracia inorgánica.

El caso es que entre las sobrias piedras románicas de un pueblo monumental, cuyo alcalde vive en Salamanca, rutas imperiales, cuarenta mujeres del lugar han formado la Peña Julio Robles para darle en las narices a la tiranía de los hombres. ¡Ahí queda eso!

NOTA.—Ayer me encontré en el Wellington a El Viti, que se iba a las Américas. Estaba con algunas personas, que no son precisamente partidarios de un servidor. El Viti se levantó del grupo, cruzó el salón y me dio un abrazo. Hablamos un rato largo de Salamanca, de las vacas y de los niños. ¿Veis como no hay guerra? Mañana Santiago podrá venir a torear mis vacas y yo a ver sus caballos. Yo seguiré escribiendo sobre él lo que me guste y lo que me disguste. Y no pasa nada. ¿No habíamos quedado ya en que se acabaron las dictaduras?